MADREMANYA

El término de Madremanya limita con los municipios vecinos de Corçà, Monells, Quart, Sant Martí Vell y La Pera. Regadas por un afluente del Ter, la riera de Sant Martí –y otros varios riachuelos–, las tierras del término municipal se extienden a levante sobre las llanuras ampurdanesas, con amplias zonas dedicadas al cultivo. Al Suroeste del término municipal se encuentran zonas ligeramente más agrestes y orográficamente irregulares, que corresponden a los contrafuertes de dos sierras: la de Montnegre y la de la Mare de Déu dels Àngels, zonas boscosas donde abundan alcornoques y encinas. El núcleo urbano de Madremanya (topónimo de origen romano: *Matrem Magnam*, supuestamente una alusión a la diosa Cibeles) se dispone aglutinado en torno a la iglesia parroquial de Sant Pere, documentada en 1078 como *Sancti Stephani de Matremagna et de Miars*. La iglesia, que al parecer se habría construido sobre un antiguo templo romano, se alza en la cima de la colina que divide las tierras del municipio en dos valles. Además del pueblo de Madremanya, configuran el municipio el pequeño pueblo de Millars o Millàs y los caseríos diseminados de Vilers, El Pedró, Bevià, Mas Ripoll y Mas Torrent.

La historia e intereses de los lugares de Millars y de Madremanya se entrelazan constantemente. La llamada *Miliasam villam*, situada en el lugar en el que ya en época romana se bifurcaba el camino que comunicaba Empúries con parte del Baix Empordà, pasa en el año 834 a manos del obispo de Girona, Gotmar. Los feudatarios tomarán el nombre del lugar, Millàs. El lugar de Madremanya, en cambio, aparece documentado más tarde, en el año 994. En 1053 figura documentado como *Matremania* y en 1063 lo hace como *Matre-magna*. Una parte del actual territorio municipal, el caserío de Bevià, pertenecía a inicios del siglo XI al monasterio benedictino de Sant Esteve de Banyoles, pasando más adelante a manos de los señores de Cruïlles. El linaje local de los Millars se consolida en el siglo XIII, vinculado a los condes de Empúries.

Iglesia de Sant Iscle i Santa Victòria del castillo de Millars

El pequeño pueblo o villa de Millars se encuentra al Este del término municipal de Madremanya, a unos 2,5 km de la cabeza del municipio. Está presidido por el conjunto monumental del castillo, con su torre y el peculiar y colorido campanario de la capilla de Sant Iscle i Santa Victoria. Los señores del lugar ennoblecieron en el siglo XIII, siendo vasallos del condado de Empúries, aunque las tierras del término de Millars pertenecían al obispado de Girona. La iglesia se encuentra adosada al muro oriental del castillo o casa fuerte de Millars. Parte de ella queda oculta bajo dependencias de la casa construidas sobre el pórtico y a los pies de la iglesia. El conjunto es hoy de propiedad privada, a cargo de la familia de Gomar, muy implicada en la restauración y cuidado del lugar. La iglesia, sufragánea de la parroquia de Sant Pere de Madremanya, es lugar de celebración de oficios familiares y en ella se celebra misa abierta el día de la fiesta mayor de Millars, en septiembre.

Consta documentalmente que paralelamente a la fortificación del castillo de Millars, en el año 1279 los diezmos cobrados en el pueblo fueron invertidos en la construcción de la capilla o iglesia del lugar, pues aparece citada de ambas maneras. Seguramente se trata de una ampliación y reconstrucción de una capilla anterior que, a juzgar por la estructura y decoración de raíz lombarda del exterior de su ábside, podríamos situar a finales del XI o en los primeros decenios del siglo XII. Aportan mucha información sobre el estado y el uso del templo las visitas pastorales. En octubre de 1387 el obispo Berenguer d'Anglesola visita el caserío de Millars y su iglesia, servida por obreros como si se tratara de una parroquial, aunque en todo momento aparece como sufragánea de Sant Pere de Madremanya. En dicha visita del siglo XIV la iglesia se encuentra en muy mal estado, llueve en ella y faltan varios utensilios y ornamentos. En 1473 la iglesia, en cambio, parece encontrarse en mejor estado y con ornamentos suficientes; se dice servida, entonces, por dos párrocos de Madremanya. En una visita de 1511 se informa de la existencia de un "palio pintado a pincel" en el altar de santa Victoria. En 1558 se menciona un segundo altar, dedicado a la Virgen, pero se considera el templo como santuario o capilla votiva, y no como sufragánea. Dos años después se indica que la cubierta está en buen

estado y que el campanario ya está realizado y tiene dos campanas. En torno a esta época se habrían terminado la puerta de entrada y modificado el muro occidental adosado al castillo, construyéndose posteriormente las estancias dispuestas sobre el pórtico de entrada.

En este siglo XVI se habría encargado un retablo dedicado a los santos titulares al pintor gerundense Pere Mates, del que se conservan dos tablas en el Museu d'Art de Girona y otras en una colección particular. En 1632 una visita informa de que la capilla seguía enriqueciéndose y tomando importancia como sufragánea de Madremanya, con un beneficiado y un nuevo altar dedicado a san Isidro. Por aquel entonces seguían siendo señores del lugar miembros de la misma dinastía Millars. En 1734 el obispo Bastero sigue encontrando en la iglesia sufragánea tres altares, un cementerio demasiado alto cuyo nivel ordena rebajar y una sacristía tras el altar mayor, que diez años después el obispo Suazo mandó construir *ex novo*. A finales del siglo XIX el entonces obispo ordena dejar de guardar la reserva del Santísimo en la iglesia, pues no residía en ella ningún sacerdote. Desde entonces, aunque sigue abierto al culto, en el templo solo se celebra oficio los domingos y en las fiestas del pueblo. En 1936 la destrucción arrasa los bienes de la iglesia, que entonces tenía en su haber una veintena de tallas escultóricas, muebles de valor y retablos. En la segunda mitad del siglo XX el conjunto del castillo fue restaurado por su entonces propietario, Carles de Gomar, bajo la dirección del arquitecto Camil Pallàs.

El actual edificio es el resultado, ecléctico pero bello, de las varias intervenciones efectuadas en diferentes momentos históricos, hechas siempre con el objetivo de mantener la estructura primitiva del lugar. La primitiva iglesia románica tardía debió de ser de planta de cruz latina y nave única, incluyendo en su organización original las capillas laterales poco profundas y de planta cuadrada, pues nada en el paramento exterior de estas en su unión con la cabecera apunta a una construcción posterior. La nave, cubierta por una bóveda de cañón, está dividida por arcos fajones y termina al Este en un gran ábside semicircular, que cuenta con una única ventana y está decorado exteriormente con motivos de raíz lombarda. Actualmente, el tercer tramo de la nave queda ocupado por un coro elevado. Aunque el edificio no aparece documentalmente hasta el siglo XIII, se construye siguiendo las formas canónicas del románico de los siglos XI y XII, cosa evidente en la decoración de raíz lombarda del ábside, configurada a partir de cuatro lesenas que se levantan sobre un alto zócalo uniforme y que dividen el muro semicircular en tres altos paños coronados por sendas series de cuatro arcuaciones ciegas situadas justo bajo la cornisa de losetas que soporta la cubierta, actualmente de teja árabe. El paramento del ábside es irregular, hecho de guijarros de piedra del lugar sin desbastar, a excepción de las lesenas, construidas con sillares escuadrados.

Respecto al campanario de planta cuadrada adosado al muro de mediodía de la nave y que custodia la entrada del templo bajo el pórtico, aunque documentalmente no se habla de

Vista general

Detalle del ábside

Interior

él hasta el siglo XVI vemos que presenta diferentes etapas constructivas, evidentes en la fábrica de sus muros, pues el basamento lo constituyen grandes sillares escuadrados y dispuestos en hiladas regulares. A partir de la altura del pórtico la fábrica del muro cambia, pues emplea guijarros sin desbastar unidos con argamasa. En ese primer nivel se abren en el muro sur dos toscas ventanas saeteras. Antes de llegar a la altura de la cubierta de la capilla, vemos en los ángulos del campanario los restos de lo que habrían sido pilares con vanos luego cegados, presentes también en el interior del muro de levante del mismo nivel, mientras que permanecen abiertos los vanos del muro norte, dos ventanas de medio punto divididas por un mainel central que dan acceso a la cubierta del edificio. Finalmente, ya en el último nivel el campanario presenta cuatro vanos de medio punto, uno en cada lado, bajo una cubierta piramidal de cerámica vidriada incorporada en la restauración realizada en la década de 1980 por los actuales propietarios del lugar.

Se accede al interior de la iglesia por su flanco de mediodía, desde la pequeña plaza donde se encontraba el antiguo cementerio y a través de un pórtico abierto con un arco carpanel, que da acceso a la puerta de entrada, abierta en el tercer tramo de la nave y que conserva en sus batientes de madera varias piezas de hierro forjado de estilo románico con espirales o volutas. Dicha puerta conecta con el espacio situado bajo el coro, sostenido por un interesante envigado de madera con balaustrada, de estilo plateresco. Bajo el mismo coro, a los pies de la iglesia, se abre un pequeño arco de medio punto que alberga una pila bautismal; y en la esquina norte del mismo muro está la escalera de obra que lleva al piso superior del coro, donde una puerta ofrece acceso al castillo. La nave presenta cubierta abovedada dividida en tres tramos por dos arcos fajones que apoyan en ménsulas que, por su labra, corresponden a una intervención de finales del XIV o ya del siglo XV. Mientras que los dos últimos tramos de cubierta son de bóveda de cañón, el primero, correspondiente al crucero, desarrolla una bóveda de arista que responde a una reforma de finales del siglo XIII o de mediados del XIV. En este lugar, a ambos lados de la nave, se abren, a través de dos grandes arcos de medio punto, las capillas laterales. El ábside románico, bastante más bajo que la nave, se abre a ella a través de un arco de medio punto muy similar a los dos arcos de acceso a las capillas laterales. No existe aquí el arco triunfal que encontramos en otras iglesias románicas, probablemente eliminado en el curso de las reformas sufridas por el templo.

La mayor parte de los paramentos interiores de la iglesia se hallan revocados. No sucede así en el semicilindro absidal, donde se muestra a la vista la mampostería con la que fue levantado; en su centro se abre una ventana de medio punto y doble derrame con dintel monolítico, de factura moderna. Las dos capillas laterales presentan sendas ventanas idénticas a la del ábside. Dos pilas bautismales se encuentran próximas a la puerta de entrada al templo. Una de ellas es la mencionada anteriormente, de factura sencilla y primitiva pero de grandes dimensiones, con vaso semiesférico y pie de sección hexagonal labrado en forma helicoidal; podría tratarse de la pila perteneciente al edificio románico. La segunda pila bautismal, encastrada en el muro de mediodía, está fechada ya en 1565.

Texto y fotos: APA

Bibliografía

ARNAU I GUEROLA, M., 1993, pp. 288-290; BOLÒS I MASCLANS, J., 2000, p. 112; BORRELL I SABATER, M., 2004b, pp. 16-19; CAMPO I JORDÀ, F. del, 1991, p. 80; CATALÀ I ROCA, P., 1990, pp. 47-48; CATALUNYA ROMÀNICA, 1984-1998, V, pp. 186-187; JOU I PARÉS, E., 1982, p. 183; LANAO I REVERTER, P., TORNS I VILA, M. y VINYOLES I CASAS, C., 1993, pp. 4-8; MALLORQUÍ I GARCIA, E., 2009, p. 144; MARQUÈS I BOIX, N. y PUNSET I CASALS, E., 2008, pp. 116-119; MARQUÉS CASANOVAS, J., 1974, pp. 27, 51, 55-58; MARQUÈS I PLANAGUMÀ, J. M., 1984, p. 93; MARQUÈS I PLANAGUMÀ, J. M., 2007, p. 274; PUIG I OLIVER, J. de y MARQUÈS I PLANAGUMÀ, J. M., 2007, p. 97; TO I FIGUERAS, L., 1991, p. 12; VINYOLES I CASAS, C. *et alii*, 1993, pp. 74-75.